

Medios de comunicación y representación política: el caso *Primera Plana* (1962-1966)*

Elena T. Piñeiro

Introducción.

La presencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana de la gente ha cobrado extraordinaria relevancia en el escenario social de nuestro tiempo. Además de cumplir una función testimonial respecto de la realidad inmediata, se han convertido en actores que operan directamente sobre ella mediante la producción de ideologías, saberes, valores y creencias.

En las décadas del 50 y 60 la concepción dominante atribuía una influencia decisiva a los medios en la formación de ideologías y comportamientos. Desde esta perspectiva los medios parecían contar con un poder absoluto en la construcción del sentido de la vida social y política frente a un sujeto receptor pasivo y exento de toda capacidad crítica frente a la realidad.

En esas mismas décadas el crecimiento vertiginoso de las economías hizo posible la aparición de una sociedad de consumo y ocio que favorecía la expansión de los medios de comunicación estimulados por la multiplicación y diversificación de las audiencias y el crecimiento de las necesidades publicitarias de un mundo definido por la exaltación de la prosperidad y el culto al consumo ilimitado.

En este contexto proliferaron los semanarios de información general orientados a satisfacer las inquietudes de un segmento de público que gozaba de un cierto nivel económico e intelectual y que identificaba su propio status con la lectura de ese nuevo tipo de publicación que ofrecía independencia y seriedad en el tratamiento de la información, especialmente en los campos de la economía y de la política. Eran precisamente esas cualidades de independencia y seriedad las que fundaban el pacto con los lectores.

El estudio de caso que proponemos refiere precisamente a un semanario de información general de este tipo, “Primera Plana”, cuyo primer número apareció en Buenos Aires en noviembre de 1962 en un contexto político signado por la proscripción del peronismo, el fracaso de la experiencia democrática e integradora del “frondicismo”, la crisis política y las tendencias pretorianas de las fuerzas armadas. El pacto con los lectores se fundaba precisamente en la proclamada independencia, imparcialidad y seriedad de la información que brindaba y en su autodefinición como “semanario de información general”.

* Publicado en Congreso de la Sociedad de Análisis Político en 1999. Revista *Temas de Historia Argentina y Americana*, N°1, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, noviembre 2002

Sin embargo, esa autorrepresentación constituía una pantalla para enmascarar el verdadero objetivo: representar un determinado proyecto ideológico-político y crear suficiente consenso entre el sector de público al que se dirigía para ponerlo en práctica.

La mayoría de las investigaciones que hacen referencia a “Primera Plana” han puesto el acento en la función cultural que el semanario cumplió al difundir la ideología de la modernización y en la posición favorable al golpe militar de 1966 que adoptó junto con otros medios, pero son escasas las que hacen referencia al proyecto de representación política que la revista encarnó desde el momento de su aparición.¹

La difusión de nuevos hábitos y pautas culturales acordes con el proceso de modernización y apertura a que dio lugar la caída del régimen peronista y el apoyo al golpe militar fueron etapas vinculadas al proyecto político concreto que, oculto por la pretendida imparcialidad y neutralidad de la información, la revista representaba.

Nuestra hipótesis sostiene que el semanario se creó para representar el proyecto político de un determinado grupo de actores cuyo objetivo era provocar un cambio estructural que permitiera la modernización y el desarrollo económico de la nación por la vía autoritaria.

El éxito de la empresa se cifraba precisamente en la capacidad del emisor para construir un nuevo sentido de la vida política y dominar la conciencia del lector en consonancia con las teorías vigentes respecto de la acción de los medios.

No es posible comprobar empíricamente en qué medida se logró este objetivo aunque perspectivas teóricas posteriores permiten colocar algunos límites orientados a evitar inferencias reduccionistas.

Si bien es posible que, al dar resonancia o apoyo a una determinada posición, los medios muevan segmentos de opinión pública hacia la posición que hacen visible (Schulz, 1987), hay una serie de elementos que filtran y median el mensaje procediendo a reforzar determinadas interpretaciones y respuestas más que a producir un efecto inmediato.²

Empero, también es posible que la acumulación resultante de la aparición periódica de los medios y la argumentación unánime respecto a acontecimientos, personas o problemas, prevenga la percepción selectiva y al mismo tiempo acentúe la presión conformista provocando efectos más fuertes, tal como lo propone la teoría de la "espiral del silencio".³

Entre estos dos puntos se juega evidentemente el problema de la producción, reproducción y transmisión de una ideología por parte de la publicación que hemos tomado como objeto de análisis.

Aún cuando a corto plazo los medios puedan actuar como causa necesaria y suficiente de algunos cambios, a largo plazo sus efectos no son específicamente delimitables porque actúan en relación de causalidad compartida con otros factores vinculados a la particularidad de los contextos sociales y políticos que son determinantes para definir efectos potenciales. Esta última reflexión se relaciona con la puesta en situación del discurso periódico y con la reposición de los contextos que lo presionan.

Hechas estas aclaraciones nuestro interés se ha dirigido no a los efectos sino a la construcción del mensaje, poniendo la mirada en la singularidad del caso, en la forma del discurso, en su autorrepresentación y en el pacto con los lectores.

Mediante el análisis del discurso hemos tratado de determinar a qué actores políticos representaba el semanario y cómo por medio de ese discurso produjo, reprodujo y difundió una determinada ideología en el segmento de público al que iba dirigido.

Hemos agrupado el material -la sección de Política Nacional- en unidades de análisis agrupadas en relación a tres períodos centrales: el período pre-electoral (noviembre 1962-julio 1963); el período de la presidencia de Arturo Illía hasta mediados de 1965 y la campaña golpista que culminó en junio de 1966.

Medio y contexto.

“Primera Plana salió a la venta en momentos en que el país atravesaba por una etapa de crisis e inestabilidad política que había comenzado con el derrocamiento y posterior proscripción del “peronismo” en septiembre de 1955.

La proscripción polarizó agudamente a una sociedad, que había vivido durante años en una situación de relativo aislamiento cultural y económico, e influyó decisivamente en las instituciones, los partidos políticos y los factores de poder.

La ruptura del aislamiento enfrentó a los argentinos con un mundo complejo y cambiante al que deseaban integrarse y dio origen a un acelerado proceso de renovación científica, técnica y cultural cuyo principal foco fue la Universidad. Especial relevancia adquirieron las profesiones vinculadas a nuevas disciplinas como administración de empresas, sociología y psicología.

La vida económica fue alcanzando un creciente grado de adaptación a los modelos internacionales acentuándose la influencia de las inversiones extranjeras en la transformación de los servicios, en las formas de comercialización y en la modificación de los hábitos de consumo. Se produjo de este modo, una brecha entre un sector moderno y eficiente en progresiva expansión, vinculado a las inversiones extranjeras y al consumo de los sectores acomodados y un sector tradicional en proceso de estancamiento más ligado al consumo de los sectores de menor capacidad adquisitiva.

La modernización económica provocó cambios en la sociedad y acentuó transformaciones que habían comenzado dos décadas antes.

En los sectores medios, el fenómeno más característico fue el crecimiento de los profesionales y técnicos dependientes que respondían a la demanda industrial y empresaria y el surgimiento de un nuevo actor, el “ejecutivo”, que de acuerdo a su nivel ocupacional y de ingresos inició un proceso de ascenso social y se ubicó en los sectores medios altos.

Lo social comenzó a leerse a través de un prisma político en la línea de los debates y publicaciones francesas de la posguerra. En el intento de superar la antinomia peronismo-antiperonismo, los nuevos intelectuales se apartaron tanto del liberalismo como de la izquierda tradicional e intentaron establecer síntesis diferentes influidos por el contexto internacional. Marxismo, existencialismo, tercermundismo, maoísmo, leninismo, subdesarrollo, dependencia, liberación, comenzaron a integrar el lenguaje político autóctono e influyeron tanto en los sectores católicos como en sectores del peronismo y del nacionalismo de derecha dando lugar a nuevas lecturas de la realidad en clave marxista y popular.

En este contexto llegó al poder y gobernó, Arturo Frondizi con un programa de desarrollo y modernización económica, antiimperialismo e integración del peronismo que privilegiaba las relaciones con los factores de poder y fue derivando por carriles de conflicto e inestabilidad.

Perdidos gran parte de los apoyos con los que había contado al principio, fue derrocado cuatro años más tarde por un golpe militar que era parte de la grave crisis interna existente en las Fuerzas Armadas entre los sectores antiperonistas que dominaban la cúpula y los sectores autodenominados profesionalistas o legalistas.

Salvada la continuidad institucional, el nuevo gobierno presidido por el vicepresidente 1° de la Cámara de Senadores, Dr. José María Guido, debió afrontar, tanto en el gabinete como en el seno de las Fuerzas Armadas a cuya tutela estaba subordinado, una lucha entre antiperonistas intransigentes dispuestos a mantener proscripto al peronismo aún a costa del normal funcionamiento de las instituciones, e integracionistas partidarios de una participación condicionada del peronismo y del retorno a la legalidad.

Esta lucha se dirimió tras una amenaza de enfrentamiento armado entre ambas facciones militares del que salió triunfante el grupo integracionista o "azul" que estaba asesorado por sociólogos y politólogos que compartían su enfoque.⁴

Su triunfo sobre los "colorados"⁵ tras la crisis de septiembre de 1962, permitió una reorganización ministerial que devolvió a la palestra a los hombres vinculados al "frondizismo". El objetivo del nuevo gabinete era encontrar una salida electoral que permitiera reintegrar al peronismo a la vida política tomando los necesarios recaudos para neutralizar la influencia de Perón. Al mismo tiempo se intentaba conformar una alianza análoga a la que había intentado el desarrollismo: una coalición de productores interesados en modernizar el país con el apoyo de un ejército resueltamente industrialista. Era en suma, un frente de desarrollistas bajo la hegemonía de los militares azules.⁶ Fueron algunos coroneles pertenecientes al sector azul los que se pusieron en contacto con el periodista Jacobo Timerman, para proponerle la creación de un semanario que apoyara su acción, propuesta que encontró una respuesta afirmativa.⁷ Los medios económicos para financiar la nueva revista fueron proporcionados por firmas automotrices extranjeras.⁸

Lo inusual del caso es que no surgió como un semanario político sino bajo la apariencia de una revista de información general que contaba con los servicios exclusivos de Newsweek, servicios que posteriormente se ampliaron con The New York Times y L'Express. Jóvenes y destacados periodistas integraban su redacción. Tomás Eloy Martínez, Armando Alonso Piñeyro, Ramiro de Casabellas, Tomás Moro Simpson, Osiris Troiani, Raúl Urtizberea, Julián J. Delgado, Santiago Pinetta, Horacio Tirigall y Carlos Villar Araujo, bajo la jefatura de Luis E. González O'Donnell, acompañaron a Timerman en la primera etapa.⁹

Recién un año después de su aparición, el 12 de noviembre de 1963, en la Carta al Lector, el director de la revista revelaba cómo se había promocionado el semanario, hacia que público iba dirigido y cuáles eran sus objetivos. La promoción se había realizado por medio de un "mailing" dirigido a "todos aquellos hombres y mujeres que, "en razón de sus importantes actividades no tienen tiempo para perder: profesionales, ejecutivos,

comerciantes, industriales, altos empleados y viajeros". Su objetivo era brindar información clara, condensada, imparcial y coherente. Basándose en el paradigma clásico de la comunicación, cada noticia debía darle al lector en el menor espacio posible respuestas claras y veraces a siete preguntas: qué, quién, cuándo, cómo, dónde y por qué.

Del público al que se dirigía -informaba el director- el 70% se desempeñaba en actividades donde era vital la capacidad de decisión y el poder de iniciativa: profesores, hombres de negocios, altos funcionarios. Más del 50% de sus potenciales lectores eran jefes de familia prósperos y con casa propia. Eran sectores de clase media alta -decía el editorial- de personalidad fuerte y de clara mentalidad. No se trataba de un público que "mata el tiempo" con una revista.

La información hacía referencia a 250.000 lectores. Según las estadísticas, en los primeros meses de existencia Primera Plana había alcanzado un promedio de 25.000 ejemplares, cifra que fue creciendo hasta alcanzar un promedio semestral de 50.000 ejemplares. Utilizando un "readership" o coeficiente igual al número estimado de lectores por ejemplar similar al de otros semanarios del exterior de características semejantes se obtuvo una media máxima de 300.000 lectores semanales en 1966.¹⁰

Era evidente que los responsables del semanario tenían bien definida la categoría social y los principales intereses y necesidades del público al que dirigían su mensaje. Ello les permitía organizar los contenidos orientados a apoyar la ideología subyacente, de acuerdo a las pautas de atención, de interpretación y de respuesta de dicho público con la intención de ejercer un efecto de refuerzo con su mensaje.

La pretensión de imparcialidad y coherencia ocultaba procedimientos destinados a influir sobre las actitudes, creencias y comportamientos.

Partidos y factores de poder.

En la etapa que transcurrió entre noviembre de 1962 y julio de 1963, el discurso se orientó a desprestigiar a los partidos políticos y dar relevancia a los factores de poder promoviendo una salida política autoritaria y corporativa.

La presentación del proyecto político que el semanario representaba se realizó bajo la forma de un informe realizado en base a encuestas cuyos datos no se presentaban y a estudios realizados por un reconocido sociólogo. Luego de aludir a "un estado difuso de enfermedad mental" del ciudadano medio, que iba de la neurosis a la esquizofrenia aguda, diagnosticaba la situación del país que estaba "*trabado por una especie de parálisis*". Esta situación impedía que los ciudadanos asumieran sus responsabilidades y los llevaba a negar los problemas y a esperar un "héroe" paternal y autoritario que los resolviera.¹¹

Citando una supuesta investigación realizada tres años antes se afirmaba que siete de cada diez argentinos creía que hacía "falta un gobierno fuerte que ponga en vereda a todo el mundo" y que existía una crisis de confianza que abarcaba el 60% de la población. La conclusión sostenía que éramos "una nación descreída, en busca de un líder carismático" que asumiera "todas nuestras culpas y nuestros deberes."

El discurso revelaba interesantes connotaciones: la alusión al nivel de neurosis o equilibrio que existía en el ciudadano medio apuntaba a descalificar las prácticas políticas

democráticas. La incapacidad de los ciudadanos para elegir bien a sus gobernantes demostraba que el sistema democrático producía parálisis y descreimiento. Por eso, los desconcertados ciudadanos estaban dispuestos a aceptar un gobierno fuerte y un líder carismático que asumiera sus culpas y deberes.

En el Informe se utilizaba un procedimiento de deformación que recaía: sobre los hechos mismos ya que ponía en boca de los supuestos encuestados aseveraciones que no podían corroborarse; y sobre el estado del conocimiento a ellos relativo. Aprovechaba la relativa novedad de la práctica psicológica y psicoanalítica con la aparente intención de ilustrar a sus lectores sobre motivaciones poco conocidas de sus actitudes, cuando en realidad utilizaba esos conocimientos para difundir ideas afines con el proyecto que se patrocinaba. El embate contra los partidos políticos se desarrolló en torno a un discurso que descalificaba sus prácticas políticas. Se anunciaban “luchas denodadas” en pos de una candidatura presidencial; se informaba que ningún político reconocía oficialmente “que se siente candidato”¹² y se definían las prácticas políticas propias del sistema político como “sumamente curiosas”.

El detallado análisis de los asesores, recursos financieros, posibilidad de apoyos políticos, probables plataformas ideológicas y oportunidad que los políticos tenían de lograr sus objetivos así como la alusión a sus ambiciones presidenciales y a sus curiosas costumbres apuntaban a crear en el lector la idea de que el sistema democrático ofrecía muchos inconvenientes y que los políticos no eran confiables porque sólo los guiaba la ambición personal y basaban su actuación en el engaño.

Ya desde el primer número se informaba que "se ha desatado una carrera presidencial, quizá la más encarnizada y confusa que conoce la historia de las negociaciones políticas". Este comentario junto con la aseveración de que tanto los militares como el gobierno tenían pocas esperanzas de que los partidos políticos buscaran una fórmula de pacificación nacional dejaba entrever entre líneas que pese a la voluntad de negociación de los factores de poder, los políticos eran incorregibles y sólo buscaban satisfacer sus propias ambiciones.

Un recurso usado para ocultar la falta de fiabilidad de los datos usados por el semanario consistía en advertir reiteradamente a los lectores acerca de la posibilidad de que los informes provocaran "algunas desmentidas" y la subsiguiente aclaración de que en los medios políticos y oficiales *“una desmentida no es más que la confirmación indirecta de la información suministrada”*.

La sección "Gobierno" ofrecía un panorama aparentemente imparcial de los acontecimientos de la semana.

Se hablaba de "un vértigo de versiones" en relación con el llamado a elecciones y al estatuto de los partidos políticos; se mencionaban las "decenas" de variantes que se estaban manejando para llegar a una salida electoral y se terminaba presentando una sola variante. Las negociaciones se presentaban como “conciliábulo”, “dramáticos, a veces risueños, a veces ridículos”.

El sustantivo conciliábulo y los adjetivos dramático, risueño y ridículo, connotan una opinión negativa respecto de las negociaciones que se realizaban en busca de un acuerdo político.

Las referencias a encuestas cuyos datos reales no se publicaban ocultaban la intención de calificar o descalificar a determinados sectores de acuerdo a los objetivos de la revista.

En base a esas encuestas se contrastaba la posición de los sectores militares “azules” que no deseaban impedir el proceso electoral con la intransigencia de los sectores “colorados” que no estaban dispuestos a aceptar la participación del peronismo en las elecciones. El contraste apuntaba a establecer una clara diferenciación entre la legalidad y la voluntad de integrar al peronismo del sector "azul" frente a las intenciones golpistas e intransigentemente antiperonistas del sector "colorado". Pero si se lee cuidadosamente la referencia a las opiniones del sector "azul" se encuentra una sugestiva afirmación que sostiene que "la voluntad masiva de la opinión pública deseosa de estabilidad, impediría cualquier pronunciamiento" lo que permite inferir que los “azules” no iban a oponerse a una salida electoral por su orientación democrática sino porque eran conscientes de que perderían el apoyo de la opinión pública.

Un artículo titulado "Los aspirantes al sillón presidencial" presentaba una clara dicotomía entre partidos y factores de poder. En tanto que los primeros luchaban “encarnizadamente” por triunfar en las elecciones desde “el casi perimido comité partidario”, los segundos reflejaban los intereses de los “factores de la producción y del trabajo; los órganos de difusión; las FFAA y la Iglesia Católica; los sutiles contactos internacionales y el delicado mundo de la diplomacia”.

“Luchaban encarnizadamente” y “perimido comité partidario” eran expresiones que connotaban un juicio negativo en tanto que las expresiones: importantes, sutiles y delicado referidas a los factores de poder tenían una connotación positiva.

Refiriéndose a los grupos políticos que actuaban dentro del sistema denunciaba que unos y otros actuaban articulados en forma de trenzas (connotación claramente negativa) para evidenciar su presunta imparcialidad. Pero si se analiza el espacio que ocupaba en el semanario la información referida a los diferentes grupos se ve que predominaba la relativa al denominado “Sector Martínez” encabezado por el “frondicista” Rodolfo Martínez, que había sido "uno de los ejes de la victoria militar azul en el último enfrentamiento" y estaba integrado por Mariano Grondona, el Canciller Muñiz, ex embajador de Frondizi en Bolivia y Brasil, Oscar Puigross, un ex-demócrata cristiano "*afrendizado*", los coroneles Aguirre, Lanusse y Laprida y Julio Oyahanarte, ex miembro de la Corte Suprema "cerebro gris del grupo", "asesor oficioso de los militares azules, frondizista y amigo de Aramburu".

Este grupo buscaba un pacto social que superara la antinomia peronismo-antiperonismo, que defendiera los principios católicos de la democracia limitada, que integrara las fuerzas del capital y el trabajo dentro del esquema político del Estado y que se insertara en la línea de la Alianza para el Progreso pero con cierta dureza con la izquierda. Este programa estaba avalado por el sector azul del ejército y por los capitales norteamericanos instalados en el país.

También ponía énfasis en la necesidad de deponer intereses personales y ambiciones individuales" en clara alusión a las ambiciones presidenciales de los políticos tradicionales y a sus pretensiones de reeditar un "frente justicialista" similar al organizado por los partidos neoperonistas para las conflictivas elecciones de marzo del 62 que le habían costado el gobierno a Arturo Frondizi. De esta manera se intentaba desprestigiar posibles coaliciones y candidaturas que no satisficían los intereses de los sectores que Primera Plana representaba.

Las opiniones aparentemente neutrales, se matizaban con alusiones que tendían a desprestigiar a los partidos a favor de una alternativa corporativa.

El siguiente cuadro pone de manifiesto la dicotomía existente entre la valoración de los partidos políticos y la de los grupos corporativos.

Cuadro 1. Dicotomía. Partidos Políticos-Grupos Corporativos

PARTIDOS POLITICOS	GRUPOS CORPORATIVOS
Luchan encarnizadamente	Son complejos
Están atomizándose	Tienen contactos en distintos ámbitos
Están condenados a desaparecer	Desean emprender transformaciones
Comité perimido	Toman en cuenta los factores de poder
No satisfacen	Revisar sistema político, económico y social y modificarlo.
No evolucionan	Edificar una nueva sociedad
Los mismos elementos	Superar la crisis
Los mismos métodos	Hombres nuevos
Los mismos hombres	Espiritualmente jóvenes
Realizan secretas componendas	Empresa en común.
No satisfacen a la mayoría de los ciudadanos	Tratan de crear movimiento de opinión
Ejercitan la demagogia	

Pueden sacarse algunas conclusiones de esta dicotomía. En primer lugar surgía claramente que los partidos políticos pertenecían al pasado. Estaban condenados a desaparecer porque no habían evolucionado. Los mismos hombres continuaban usando los mismos elementos y los mismos métodos: la componenda, la demagogia, la lucha encarnizada. No podían dar soluciones y tampoco satisficían a la mayoría de los ciudadanos.

Frente a la inoperancia de los partidos políticos, las esperanzas estaban puestas en los hombres nuevos, de espíritu joven, capaces de superar la crisis y edificar una nueva sociedad real. Estos hombres nuevos, tomaban en cuenta los factores de poder para revisar el sistema político, económico y social, modificarlo y emprender modernas transformaciones en todos los planos. Para llevar a cabo esta empresa común disponían de

contactos con los factores de poder y tenían las cualidades necesarias para promover la creación de un gran movimiento de opinión.

Amplia difusión tuvieron las actividades del Ateneo de la República, una especie de círculo político integrado por:

"los hombres de filiación nacionalista y católica que trabajaron por la candidatura triunfante en 1958 - entre ellos Mario Amadeo- (...)"

En el acta de fundación invocaban tan sólo su condición de ciudadanos preocupados por lo que acontecía en la República. La nueva agrupación se presentaba como un centro de difusión de ideas sobre los problemas nacionales, pero, en opinión del cronista, aspiraban a influir en los factores de poder que conducían el proceso político. Los "ateneístas" consideraban que una salida electoral democrática debía estar precedida de un período de transformaciones políticas, económicas y sociales. Visto retrospectivamente, este fue el proyecto de la Revolución Argentina de 1966, lo que nos habilita para inferir que el proyecto que en realidad representaba el semanario iba dirigido a imponer el proyecto desarrollista y modernizador por la vía de un gobierno autoritario nacido de una revolución. Así lo atestiguan las declaraciones formuladas por Santiago de Estrada, al inaugurar las actividades de la entidad:

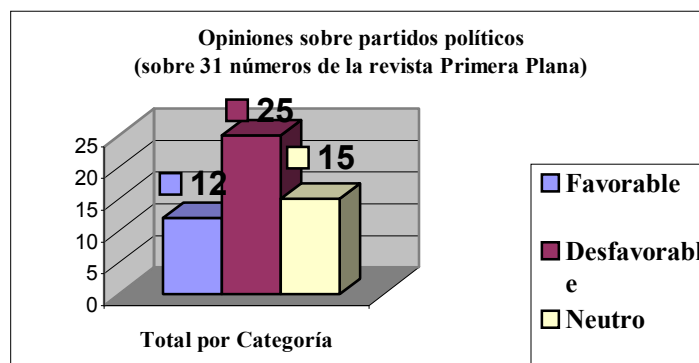
No debe escandalizarnos la posible quiebra de las instituciones (...) Antes bien debemos proponernos como objetivo lograr que no obstante esa quiebra o **gracias a ella**, siga adelante la República sin tropiezos ni desmayos perfeccionándose siempre y ajustándose a las exigencias de los tiempos."¹³

En esta misma línea, Raúl Puigbó afirmaba que:

"Las Fuerzas Armadas se verán en definitiva obligadas por los acontecimientos a ejercer directamente el poder y a realizar después una **serie de transformaciones en todos los campos de la vida nacional**"¹⁴

Esas transformaciones debían producirse luego de un detenido estudio de los problemas del país que comenzaría por la estructura del Estado y abarcaría las relaciones del poder con la Iglesia, la educación, la organización agraria e industrial, la armonía entre las fuerzas del capital y el trabajo, la situación económica y financiera y los medios de comunicación. Llamativamente, Julio Oyhanarte, publicaba en estos años "Poder político y cambio estructural" obra que iba a constituir el "evangelio" de la Revolución Argentina.

En relación a las opiniones vertidas en los primeros 35 números del semanario respecto de los partidos políticos el gráfico 1 muestra el predominio de opiniones desfavorables.



La comparación entre estas opiniones y las vertidas en relación a los grupos, tomando como muestra los mismos números del semanario muestra el predominio de opiniones favorables a los grupos políticos no partidarios. Las opiniones favorables a los grupos políticos no partidarios ascendían a 17.

La salida electoral constituyó uno de los problemas centrales del período. Los sectores “azules” de las Fuerzas Armadas y sus socios civiles que ahora tutelaban el proceso se habían comprometido a garantizar una salida electoral que incluyera al peronismo y excluyera al mismo tiempo la influencia del líder exiliado en Madrid. La única forma de lograr este objetivo era incluirlo en una coalición política capaz de acotarlo.

El 14 de enero de 1963 se promulgó la tan esperada convocatoria a elecciones nacionales y provinciales fijadas en principio para el 23 de junio.

Dos eran las cuestiones inmediatas a considerar: bajo qué condiciones se permitiría la participación del peronismo en el proceso electoral y cuál sería su papel en la formación de un frente que pudiera competir en la elección de junio.

De acuerdo a la relevancia que el semanario dio a determinados actores políticos puede inferirse que el Frente nacional que propiciaba debía unir a neoperonistas¹⁵ y desarrollistas, junto a sectores nacionalistas y socialcristianos vinculados al frondicismo, y partidos menores como la Democracia Cristiana y el Conservador Popular bajo el liderazgo de un candidato militar.

Esta coalición tenía algunas variantes: la nacionalista moderada que el semanario llamaba Frente Azul presentaba tres candidatos: el general Justo León Bengoa, el Comodoro Juan José Güiraldes y el nacionalista católico Mario Amadeo. El primero representaba los intereses de los nacionalistas peronistas e intentaba organizar un Frente Social Cristiano que incluyera los partidos de centro, la democracia cristiana, algunos sectores del frondicismo y el peronismo. Sus asesores pertenecían al nacionalismo peronista de la primera hora. Juan José Güiraldes contaba con el aval de la Unión Cívica Radical Intransigente, es decir con el “frondicismo” y sus asesores eran mayoritariamente ex funcionarios de aquel gobierno. En cuanto a Mario Amadeo considerado el intelectual del nacionalismo católico argentino, se destacaban sus excelentes contactos internacionales y buena prensa en EEUU y Europa, sus vinculaciones con dirigentes gremiales y empresarios y el "sutil apoyo" que había recibido de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana. Estaba asesorado por dirigentes políticos conservadores provincianos y por algunos abogados católicos y nacionalistas.

Otros candidatos que no parecían contar con las mismas simpatías que los anteriores eran: el coronel Juan Francisco Guevara. Se lo consideraba influido por un sacerdote jesuita del grupo Verbe. En cuanto a Pedro Eugenio Aramburu, el semanario lo ubicaba "un poco al margen de los nucleamientos que operan desde el gobierno", aunque no descartaba sus posibilidades como candidato del sector que el semanario representaba.

De los candidatos extra-gobierno, sólo tenía presencia Ricardo Balbín de la Unión Cívica Radical del Pueblo, representante del radicalismo ortodoxo de quién se afirmaba que iría solo a los comicios o en un Frente con claro predominio de su partido. Se relacionaba al radicalismo con sectores económicos tradicionales.¹⁶

Respecto del peronismo la idea que guiaba las negociaciones era una incorporación limitada que evitara la insurrección y vuelco a la izquierda y contemplara la susceptibilidad de los antiperonistas.

Se mencionaban supuestas declaraciones de oficiales militares cuyos nombres se mantenían en el anonimato. Las ignotas fuentes afirmaban que:

"Es muy importante limpiar la copa; pero tengamos cuidado de no apretar demasiado el vidrio porque nos quedaríamos con los pedazos en la mano"

y sugerían:

"Abramos la puerta para la integración del peronismo en la vida democrática. Que no sea una puerta demasiado grande, para que no entre sacando pecho. Pero tampoco una puerta demasiado chica como para que deba entrar de rodillas. Simplemente, una medida adecuada para que entre con una inclinación de cabeza. Somos todos argentinos"¹⁷

Las metáforas empleadas ponían de relieve la intención del semanario de influenciar a aquellos de sus lectores posiblemente reacios a admitir al peronismo, en favor de una posición más conciliadora y de advertir los riesgos que su exclusión del sistema traerían aparejados.

La inclusión del peronismo dio lugar a difíciles negociaciones de las que el semanario dio cuenta. Si bien los peronistas habían anunciado que no presentarían candidato a la presidencia y respaldarían a un extrapartidario, los sindicalistas Andrés Framini y Augusto Vandor habían dejado en claro que: "el candidato que apoyemos, eventualmente, no será producto de ningún partido, pero expresará la aspiración justicialista y la conciliación nacional."¹⁸

El nombre del Dr. Mario Amadeo, junto con los de Emilio Donato del Carril y el comodoro Güiraldes eran mencionados por la revista como los que se habían venido repitiendo con insistencia. Dado que no denunciaban los orígenes de esta información es de suponer que era una manera de promocionarlos en desmedro de otros posibles candidatos que no eran aceptables para los sectores que promocionaba.

No dejaban de mencionarse los importantes escollos que, desde el punto de vista político iban a encontrar los partidarios del Frente. Por parte del peronismo, la línea dura y una parte importante del sector gremial podían ser un obstáculo grave para llegar al

entendimiento; en la democracia cristiana se temía que su principal dirigente, Horacio Sueldo entorpeciera un acuerdo que incluyera a la Unión Cívica Radical Intransigente, partido cuyo principal referente, Oscar Alende, se resistía a una candidatura extrapartidaria.

Las declaraciones de Vicente Solano Lima del conservadorismo popular no contribuían a apaciguar los ánimos cuando admitía que la figura de Perón se había agigantado merced a la adhesión de la masa que le era adicta y a los errores de sus adversarios.

Mientras desde Martín García el ex presidente Frondizi había dado "su media palabra al frentismo", los sectores aramburistas consideraban que la solución frentista "no corre (...) porque no va a ser aceptada por los cuadros de las Fuerzas Armadas aunque los mandos pudieran estar de acuerdo"¹⁹

Estas y otras versiones sobre el Frente y las candidaturas generaron inquietudes en las Fuerzas Armadas. Los rumores de golpe eran frecuentes. Estos rumores, si bien aludían profusamente al sector "colorado", utilizaban el procedimiento del "pez en el agua". Si algunos sectores "azules" estaban pensando en producir un golpe de estado y no podían manifestarlo abiertamente, nada mejor que sacar a la luz, constantemente aspectos conflictivos tanto del presente como del pasado (el tema del golpe, los rumores golpistas y las campañas de acción psicológica) hasta que la información confundiera al lector de tal manera que no pudiera distinguir lo importante de lo secundario.

A principios de 1963, en un nuevo intento de avalar su objetividad *Primera Plana* incorporó a su staff a dos columnistas que evidentemente proponían puntos de vista totalmente antinómicos: Mariano Montemayor, periodista nacionalista-falangista, ex funcionario de Frondizi y principal integrante del grupo de asesores del comodoro Güiraldes, era el encargado de la columna "Siete días de política"; Emilio Hardoy, dirigente conservador ofrecía la suya: "Actualidad y Perspectiva". La Carta al Lector, anunciaba la incorporación "de dos personalidades en gran medida contrapuestas pero igualmente respetadas por amigos y adversarios".²⁰ Estas personalidades no sólo estaban enfrentadas en cuanto a sus ideas sino también en la ubicación de sus columnas. Tras su pregonada objetividad, el semanario apuntaba a poner de manifiesto lo desactualizado de la posición conservadora ante los nuevos desafíos que el país debía enfrentar.

Mariano Montemayor pretendía promocionar un frente que integrara al Pueblo (peronista) con las Fuerzas Armadas. Sostenía que:

"En el país no habrá orden -y por lo tanto ni democracia genuinamente representativa ni legalidad de veras, ni por supuesto desarrollo económico- mientras no se produzca la unión entrañable, como debe ser, entre Fuerzas Armadas y Pueblo."²¹

El enfrentamiento entre Fuerzas Armadas y Pueblo, continuaba, "no favorece sino a un pequeño grupo que simultáneamente convierte al pueblo en **chusma** y a las Fuerzas Armadas en guardia **pretoriana**" (subrayado en el original)²²

A lo largo de 23 números de la revista, Mariano Montemayor fue siguiendo las alternativas de las negociaciones frentistas e insistiendo tanto en el papel fundamental del Ejército en la modernización de las sociedades tradicionales como en la necesaria unión con el pueblo, alianza que evocaba el proyecto militar de junio de 1943 del que había surgido el peronismo.

Denunciaba también los peligros que acechaban al Frente, especialmente la acción de los grupos privilegiados que querían mantener el statu quo social. Estas denuncias apuntaban a alertar al lector sobre las intenciones de otras propuestas frentistas que inquietaban tanto a los militares azules como a los sectores políticos de los que la revista era vocero.

Investigaciones anteriores sobre la posición tomada por la revista Primera Plana entre 1962 y 1966 afirman que durante el gobierno de Guido el semanario "fue decididamente oficialista y favorable a la conformación de un "Frente Nacional y Popular"²³

El análisis de la información proporcionada por el semanario en los 6 primeros meses del año 1963 no confirma esa aseveración. Más bien muestra las divisiones que se estaban produciendo entre los sectores "azules" tanto militares como civiles. El semanario no apoyaba cualquier frente nacional y popular sino un frente que, más que conciliar las posiciones de los partidos políticos en danza, expresara la voluntad de los sectores militares "azules" y de los grupos corporativos que los apoyaban. El principal problema que comenzaba a desvelarlos era que el justicialismo²⁴ una vez en el poder se convirtiera en peronismo vistas las conexiones que los dirigentes justicialistas mantenían con Perón exiliado en Madrid.

Si se analizan las expresiones utilizadas en los artículos antes mencionados con relación a la formación de un frente fundado básicamente en la integración de peronismo y frondicismo, esta posición queda bastante clara.

Ilusiones, especulaciones, insomnios, escollos, contrasentidos, confusión, pacto espúreo, crisis, golpe político, contragolpe, inestabilidad política, escándalo, delimitación de los alcances, errores, provocaciones, clima de pánico, sorprendidos intentos, rencillas internas, lucha, problemas, ambiciones, peligros de excesos, etc. indican que la constitución del frente ofrecía graves dificultades que el semanario se encargaba de denunciar.

El siguiente comentario aparecido en la sección Política Nacional del 12 de febrero de 1963 ofrece un material muy interesante para el análisis:

"Con los políticos argentinos suelen ocurrir hechos muy curiosos; en estos momentos insisten públicamente, con inusitada vehemencia, que constituimos un país dividido por rencillas internas. Sin embargo en su actuación parecen movidos por la convicción de que nada separa a un grupo de otro. Es así que peronistas, frondizistas y social-cristianos están ultimando los detalles del Frente electoral que quieren consolidar; los amigos del general Aramburu insisten en que su única chance política es que la UCRI o la UCRP apoye su candidatura; el balbinismo considera que debe encontrar alguna entente con los demás partidos, de modo que entre al Frente Nacional, si éste deja de ser Frente

para convertirse en algo más vasto, ya que de otro modo, perderá una vez más la presidencia de la Nación;...."

En primer lugar el discurso vuelve a poner de manifiesto la crítica a los políticos y a sus intentos de constituir "frentes" electorales. En segundo lugar la crítica a peronistas, frondicistas y socialcristianos, envuelve la advertencia de que ese frente sólo puede tener éxito si incluye a factores de poder (Fuerzas Armadas, sindicatos, etc.). Finalmente al referirse a las ambiciones del radicalismo "balbinista" y de la democracia cristiana de integrar el Frente Nacional deja en claro que esa incorporación terminaría por convertir al Frente en un anti-frente nacional y popular.

El comentario agregaba que el Frente era "un tranvía en el que todos quieren entrar" y calificaba de paradójica la unión del peronismo con los sectores desarrollistas a los que había derrotado en las elecciones de 1962; con los nacionalistas católicos porque habían sido los mentores de la revolución que los derrocó; con los conservadores populares porque su tradición doctrinaria estaba en las antípodas del movimiento justicialista y con la democracia cristiana porque era un partido que nació para combatirlo.

Estas reflexiones expresaban las disidencias que estaban surgiendo en los sectores "azules" tanto civiles como militares respecto de la oportunidad de permitir la incorporación del peronismo.

El problema radicaba en que el candidato presidencial debía surgir de los sectores militares "azules" o de los grupos nacionalistas y ni Perón estaba dispuesto a quedar fuera de la cuestión, ni Frondizi estaba dispuesto a aceptar tuteladas.²⁵

Otra amenaza de disolución provenía de las desinteligencias surgidas entre el Partido Demócrata Cristiano y la Unión Cívica Radical Intransigente.

El logro de status legal por parte de la Unión Popular –partido de carácter neoperonista– el 19 de marzo provocó una reacción golpista encabezada por la Marina que fue rápidamente sofocada pero que ocasionó la renuncia del ministro del Interior Rodolfo Martínez y puso punto final a los esfuerzos de integración del peronismo en los términos propiciados por el semanario.

Primera Plana comentaba la caída del ministro Martínez aludiendo al alborozo de los sectores aramburistas antiperonistas. También se hacía referencia a la división entre los militares azules y se afirmaba que Onganía –Comandante en Jefe del Ejército– había decidido dar una última oportunidad a quienes pensaban que Aramburu podía obtener el apoyo de la UCRI o del Frente Nacional. El comentario finalizaba con una pregunta sugestiva: "Si la alternativa caos o Aramburu no cuaja, ¿no sería el momento de una alternativa 'caos u Onganía?'"²⁶

En la misma sección se informaba de la negativa del Frente a la candidatura de Aramburu. El cronista sostenía que: "Si en esas condiciones y con la adhesión de sectores conservadores y católicos el Frente no fuera considerado viable, la solución electoral se tornaría francamente imposible".²⁷

Esta última afirmación develaba las intenciones de producir un golpe militar que impusiera un gobierno fuerte. Pero, esa solución era de momento imposible. De acuerdo al análisis de las opiniones de los lectores de la revista tomadas de la sección Cartas de Lectores en los 35 números aparecidos durante el período que estamos analizando se rechazaba el golpe militar y se privilegiaba una solución electoral.

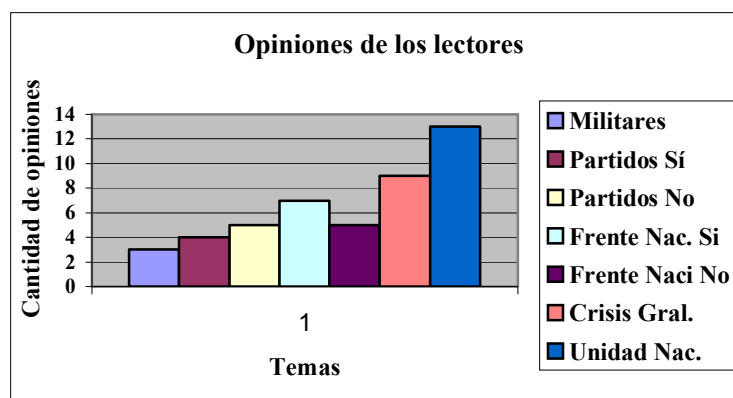


Gráfico 2. Opiniones de los lectores

Aún cuando la muestra no es confiable por tratarse de cartas de lectores cuya veracidad no puede comprobarse, sirve como indicador y concuerda con el diagnóstico realizado por los asesores militares en cuanto a la poca adhesión ciudadana que generaría un golpe militar.

En medio de crisis militares, rumores de golpes y rencillas internas acerca de las candidaturas el Frente se encaminaba al naufragio.

Junto a las distintas versiones acerca de la suerte de la alternativa frentista, el semanario mencionaba la candidatura de salvación nacional del general Onganía y aseveraba que:

"las Fuerzas Armadas se han decidido no sólo a pilotear la salida electoral(...) sino también a gobernar(...) Esto presupone que gobernarán más tiempo de lo que indica el calendario electoral y que esa influencia se ejercerá sobre el próximo gobierno (...) o sin el próximo gobierno"²⁸

La ambigüedad del comentario no dejaba en claro qué sector de las FFAA era el que había tomado tal decisión con la intención de disimular los planes de los sectores "azules" que veían con inquietud cómo desde Madrid, Perón seguía manejando a sus huéstrs.

La disolución del Frente puso de manifiesto que el proyecto de desarrollo y modernización por vía democrática había fracasado. Aún cuando aparentemente el semanario había apoyado la política del Frente Nacional, las reiteradas menciones a la eficacia del sector "azul" del Ejército y a la figura del general Onganía dejaban entrever las futuras intenciones del grupo que Primera Plana representaba. En la segunda etapa se intentaría concretarlo por la vía revolucionaria.

La campaña anti-radical.

Primera Plana comenzó la campaña golpista en el momento en que se agotó la alternativa frentista.

La presentación de la fórmula presidencial de la Unión Cívica Radical del Pueblo, integrada por Arturo Illía y Carlos Perette, dio al semanario la oportunidad de analizar la personalidad de los candidatos. Illía era un político radical cordobés de segunda línea a

nivel nacional, que residía en la localidad de Cruz del Eje ejerciendo sus funciones de médico rural.

A principios de mayo se informaba de la proclamación de la fórmula radical y se analizaban las estrategias de campaña del partido. Se informaba que el publicista Ricardo Pueyrredón dirigiría la estrategia y que su intención era dar a conocer la imagen de los candidatos, su familia, hábitos y hobbies. En ese punto, el redactor introducía el siguiente comentario:

"Esta parte del plan encontró calurosa pero firme resistencia en Arturo Illía. A la fecha(...) se carecen de fotos de su familia, datos concretos sobre la misma y ni siquiera se sabe si tiene perro" ²⁹

También se contrastaba la lentitud, inoperancia, mutismo, imagen patriarcal, aislamiento y cordura del futuro presidente con la irresponsabilidad y el espíritu divertido del candidato a vicepresidente, de quién no obstante se destacaba su notable capacidad de trabajo y su constancia así como su capacidad para conquistar amigos y mantenerlos.³⁰

Esta dicotomía apuntaba a resaltar por contraste los aspectos negativos de la personalidad del candidato presidencial, una personalidad más acorde con tiempos pasados que con un presente lleno de desafíos y sujeto a todo tipo de cambios.

Una vez realizadas las elecciones que dieron el triunfo al binomio radical, el semanario dedicó su espacio de "Política Nacional" a comentar los problemas que el nuevo gobierno debería solucionar y al malestar que el triunfo radical había causado en el sector "azul" del Ejército.

El cronista acudía a la expresión "se dice" y aludía a un presunto diálogo entre el general Onganía y el Ministro del Interior en el que el primero de los nombrados decía:

"Lo felicito, general Villegas. Gracias a su magia negra, ahora tendremos a los colorados legalmente en el gobierno".

Para justificar el calificativo de "colorados" atribuido a los radicales del Pueblo, la nota afirmaba que:

"...nadie olvida que la mayoría de los radicales del Pueblo apostaron a favor de los militares colorados en las crisis militares; que dirigentes de la UCRP tienen contactos con militares colorados; que los comandos civiles se nutrieron de radicales del Pueblo"³¹

Desde el principio, el semanario puso en el centro del debate cuestiones en las que tal vez el público lector no hubiera pensado, temas que privilegiaban un enfoque considerablemente negativo de los problemas.

En el plano económico se ponía de relieve la cuestión de la anulación de los contratos petroleros y la ruptura con el Fondo Monetario Internacional; se aludía al programa nacionalista del gobierno advirtiendo que un debilitamiento de la posición económica argentina favorecería la inestabilidad. Se aducía que el neutralismo radical podía ser inaceptable para unas Fuerzas Armadas que se habían definido por su solidaridad con Occidente. Finalmente se objetaba el fuerte peso que los sectores liberales-laicistas tenían en el partido lo que hacía presumir que se daría fuerte impulso a la educación común y al

mantenimiento del statu suo en los establecimientos de enseñanza libre. Este comentario evidenciaba la influencia que en el semanario tenían los sectores nacionalistas católicos.

El último y más importante de los problemas a enfrentar por el nuevo gobierno se refería al peronismo cuya proscripción los radicales se habían comprometido a levantar. Con manifiesta intencionalidad se vaticinaba que el primer problema grave aparecería dentro de cuatro años (aludiendo a futuras elecciones provinciales) y que nadie podía establecer cuáles serían las condiciones para esa época.

Las referencias a la personalidad del presidente cobraron cada vez mayor peso. De él se decía que:

"tiene aspecto casi patriarcal de anciano", "es un caudillo de la tradición sabattinista", "se negó a utilizar a su familia en la campaña electoral", "nunca haría gestos espectaculares", "no diría frases irreparables", "no cedería fácilmente", "nunca trataría de confundir ni de maniobrar", "está convencido de que las situaciones dadas no se pueden alterar", "no acepta transacciones", "es tranquilamente inflexible", "carácter sereno con cierta dosis de realismo."

Por el momento, estas apreciaciones parecían ser bastante neutras y objetivas, excepto por la primera que ponía de relieve el aspecto patriarcal, expresión que pretendía evocar la asociación con lo tradicional, con el pasado. Un proyecto de modernización necesitaba hombres jóvenes y pujantes.

Durante los meses que precedieron a la asunción del mando por el nuevo gobierno, a realizarse el 12 de octubre de 1963, Primera Plana puso constantemente en el centro del debate, no solamente los problemas a que hemos aludido, sino también los aspectos más controvertidos del futuro gobierno: su posición ideológico-política, la conformación de los equipos de trabajo, la integración del gabinete, las desinteligencias entre los distintas líneas internas y por supuesto la personalidad del primer mandatario. Todos estos aspectos fueron analizados poniendo de relieve las características más negativas.

Eran frecuentes las comparaciones con los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y no eran casuales si se recuerda que el segundo gobierno de Yrigoyen fue derrocado por una revolución militar en 1930 acusado de inoperancia. Así en la edición del 23 de julio se vaticinaba:

"Un periodista allegado a los radicales del Pueblo vaticinaba que en un gobierno de Illía habría neto predominio de la línea de los subsecretarios, al estilo de lo que ocurrió durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen (...)³²

Refiriéndose al mutismo del nuevo presidente se afirmaba que Illía parecía recordar con precisión la mejor lección de Yrigoyen: recluirse; o que meditaba en estilo Yrigoyeniano y abundaba en *"nostálgicas menciones de tiempos idos"*³³

Una muestra de la posición crítica y negativa del semanario hacia el nuevo gobierno puede verse claramente en una nota titulada: "Habitats. La "Rosadita": un hotel pleno de radicales y de buenas intenciones" aparecida en la edición del 30 de Julio. El artículo hacía referencia al hotel Savoy donde se alojaba el presidente electo, el vicepresidente y los equipos de trabajo.

El siguiente párrafo pone de manifiesto la sorna y el tono burlón del comentario:

" ...allí llegan planes e ideas para crear una imagen mundial de la Argentina, activando la presencia del país en los problemas internacionales; **teorías científicas para la eliminación de la garrapata y delicadas concepciones sobre cómo debe propenderse a modificar la estructura de un comité parroquial de la UCR del Pueblo**"³⁴

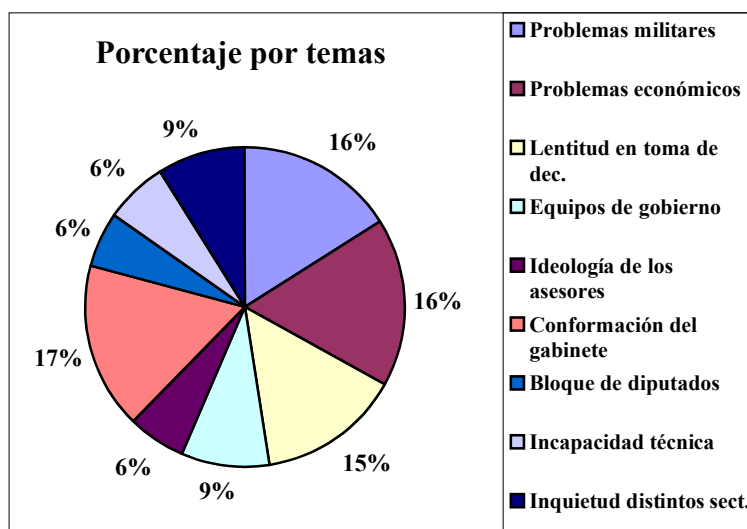
El bloque de diputados radicales tampoco quedó exento de comentarios negativos. Se ponía de manifiesto la preponderancia de abogados entre los diputados y se establecía que el dominio de la clase media era casi absoluto. La alusión a la preponderancia de abogados pretendía crear en el lector la idea de que, en un proceso de modernización eran necesarios técnicos y especialistas en economía, sociología y política. En cuanto a la mención a la clase media, el comentario aludía a una clase media tradicional bastante distinta a la nueva clase media de modernos ejecutivos.

La conformación del gabinete dio lugar a crónicas en las que se destacaba la demora del presidente electo para elegir a sus colaboradores reforzando así la idea de lentitud e inoperancia por contraste con el ideal de eficacia y rapidez que los nuevos tiempos exigían. Se definió a las negociaciones para formar el gabinete como una batalla, un juego de presiones que reflejaban la vigencia de distintos intereses ideológicos, políticos y económicos. Se sostenía que en ese juego de presiones aparecían representados los distintos sectores con peso real en el país, lo que dejaba suponer que se hacía referencia a los factores de poder.

El hecho de haber surgido tras un arduo debate entre líneas internas y de no incluir ninguna personalidad extrapartidaria, condenaba al nuevo gabinete a una debilidad de origen que radicaba en la inversión del esquema inicial de los radicales del pueblo: "no querían un partido dependiente del gobierno, pero ahora parece que lograron un gobierno dependiente del partido".³⁵

Las dudas giraban en torno al problema de la subsistencia del equilibrio entre las distintas líneas internas, y alertaban sobre las dificultades del presidente para mantener un control real del gobierno, sugiriendo que era posible que por el contrario, las luchas intestinas y las diferencias políticas se reprodujeran dentro del gabinete y superaran su capacidad de mando. Toda la información del período previo a la asunción del mando por las nuevas autoridades, aludió reiteradamente a las inquietudes de los factores de poder - FFAA, medios empresarios, medios gremiales y medios eclesiásticos- respecto de las decisiones a tomar por el nuevo gobierno. También se aludió repetidamente a operaciones de acción psicológica y a la profusa circulación de versiones y rumores. Justo es decir que las opiniones del semanario no hacían sino expresar las inquietudes del "establishment" y de algunos sectores de la ciudadanía concordando también con las de otros medios.

El gráfico 3 muestra la relevancia que el semanario dio a distintos temas.



La constitución del gabinete fue el más mencionado, seguido por la lentitud en la toma de decisiones y los problemas económicos y militares. Esto significaba que los sectores políticos que el semanario representaba, estaban muy molestos por no haber sido llamados a participar en la conducción del nuevo gobierno. En cuanto a la lentitud en la toma de decisiones que sigue en importancia a los temas anteriores, marca lo que será uno de los ejes de la campaña que se había emprendido contra el gobierno.

Baste recordar que una semana después de realizadas las elecciones ya se anunciaba que el paso del radicalismo a la posibilidad del gobierno "presuponía la aparición de gravísimos problemas que de no ser resueltos adecuadamente podían poner en peligro el ascenso del Dr. Arturo Illía al poder" y que esos problemas eran aquellos vinculados a los factores de poder que suscitaban una pregunta inquietante: "¿Podrá gobernar Illía?"³⁶

Las críticas al gobierno radical.

Durante el primer año de gobierno, el radicalismo debió enfrentar tres problemas básicos: su relación con las Fuerzas Armadas, las relaciones laborales y la implementación de su política económica.

El problema con las Fuerzas Armadas radicaba en las presiones que el gobierno intentó para reincorporar a militares "colorados" sin alterar sus relaciones con los sectores azules que ahora eran hegemónicos y tutelaban el proceso político.

Pese a unas relaciones bastante poco conflictivas, el semanario no perdió oportunidad de referirse al tema militar insistiendo en la disconformidad con que los "azules" veían la política militar del gobierno.

En el plano económico, la medida gubernamental más criticada fue la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi con empresas del exterior y que era uno de los aspectos que marcaban el abandono del modelo de desarrollo y modernización en marcha durante la presidencia anterior.

Entre abril y junio de 1964 el semanario recurrió a versiones y desmentidas golpistas y a la convicción de los sectores militares de que el gobierno se desintegraría tarde o temprano.

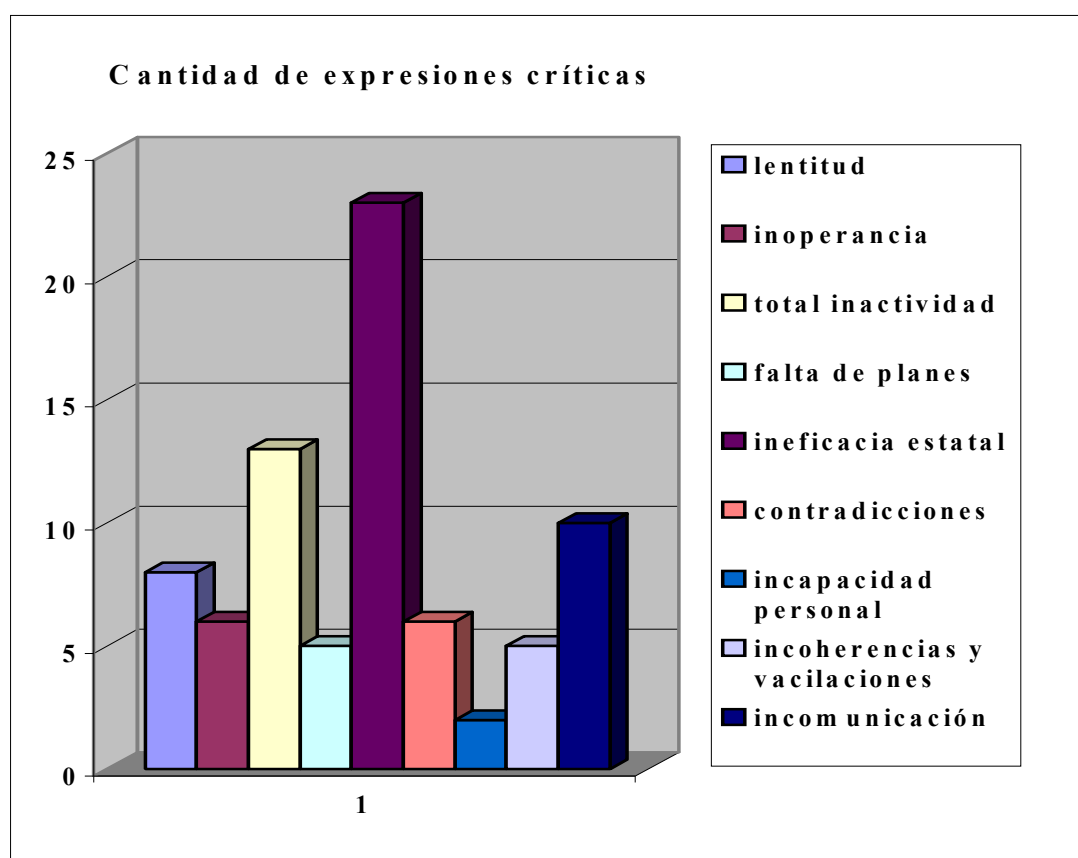
Se hacía referencia a ciertas consideraciones provenientes de círculos militares que afirmaban:

"El gobierno avanza feliz mar afuera en un barco veloz; pero el barco es de manteca y ninguno de sus tripulantes nota la velocidad con que se disuelve en las cálidas aguas de la crisis argentina"³⁷

La idea de la inoperancia gubernamental, de la situación de crisis y de la necesidad de la intervención militar también puede verse en la aproximación microscópica al discurso y en sus ecos tradicionales. En lo microscópico vemos dos movimientos. En uno el gobierno progresa y avanza; en el otro se disuelve. En ambos predomina la velocidad, conectada a través del barco. El gobierno sólo percibe la velocidad del progreso en tanto los ojos ejercitados ven la velocidad de la disolución. La velocidad da una sensación de inminencia. Por otra parte la manteca es un elemento blando incapaz de combatir lo tórrido. Hace falta un elemento duro, resistente que se encamine en la crisis. En este punto puede apelarse al eco tradicional del concepto "gobernar" en su acepción política, dirigir la nave del estado a buen puerto. En la construcción semántica y gramatical, en el marco de una tradición de lectura que está en juego, el discurso asienta parte de su eficacia.

Las expresiones críticas al gobierno que se emplearon en la sección "El País" – anteriormente Política Nacional- pueden agruparse en nueve temas. La inoperancia gubernamental concitó el mayor número de expresiones negativas, seguida por la crítica a la total inactividad, la inactividad, la incomunicación y la lentitud.

Gráfico 4 Críticas al gobierno de Illía 12/10/63 - 31/12/64



En cuanto a la labor del Parlamento, se trató desde el primer momento de descalificar la actuación de los diputados radicales. Se volvía a insistir en la "proyectomanía" ya mencionada anteriormente y se informaba que antes de asumir Illía se habían presentado 314 proyectos cuyo destino era "dormir el sueño de los justos". Además aseguraba que el nuevo presidente estaba preocupado por la cantidad de proyectos inútiles y casi impracticables. Es evidente que estas manifestaciones connotaban un gran desprecio por la labor del Poder Legislativo y por los mecanismos democráticos.³⁸

Respecto de la figura presidencial, se continuó con la estrategia de reforzar una imagen vinculada a una sociedad rural tradicional, totalmente alejada de la de un gobernante moderno e intelectual. Constantemente se aludía a su "parsimoniosa actitud provinciana".³⁹ Se aprovechaba su condición de médico rural para establecer analogías con lo que sucedía en el país. Se hablaba de diagnósticos y de terapias pasadas de moda. Se decía que las medidas aplicadas eran "meras aspirinas"⁴⁰ y se remarcaba que el presidente intentaba curar los males del país con "tranquilidad, paciencia y tiempo"⁴¹. También se señalaba que añoraba la bondad de la vida campesina frente a la vorágine de Buenos Aires, y que tenía una dulce y pacífica concepción bucólica de la realidad nacional. Reiteradamente se hablaba de él como del "médico de Cruz del Eje" o también como "médico de campo" o "médico rural". En un comentario de abril de 1964, refiriéndose a tres discursos que el presidente había pronunciado en una gira por el interior la revista hablaba de "los discursos de la trilogía agraria". También se hacían referencias a su repugnancia a todo cambio y a su costumbre de no convocar a reuniones de gabinete que eran suplantadas por charlas informales. Este comentario connotaba una relación con las costumbres de Yrigoyen quien también era afecto a este tipo de charlas con sus colaboradores.

El semanario había publicado tres fotos de tapa del presidente. En la cuarta aparición de tapa se apeló a una caricatura que lo representaba con los pelos de punta, una sonrisa bobalicona y ojos de dormido. La leyenda decía: "Arturo Illía: comienza el invierno"

En junio aparecía por primera vez la caricatura de la tortuga, imagen de extrema lentitud. Esta caricatura fue utilizada por distintos dibujantes en distintos medios con el objeto de simbolizar la idea que Illía despertaba en la opinión pública.

Al principio la aparición de estas caricaturas fue esporádica; luego se intensificó y se complementó con la que incorporaba a una paloma que habitaba sobre la cabeza de Illía en alusión a su naturaleza pacífica y tranquila.

La esposa del presidente, no escapó a la campaña de desprestigio. Ocupó una de las tapas de la revista y fue objeto de un reportaje donde se la presentaba como un ama de casa tradicional que manejaba ideas simples y pedestres y cuya imagen distaba años luz de la de una mujer moderna acorde con los nuevos desafíos. Otra nota titulada: "Esposas. La tentación de la beneficencia" informaba que:

"En un salón vecino, esas damas esperaban prolijamente: esposas de gobernadores, de ministros y de intendentes, enfebrecidas -como las heroínas de Aristófanes- por una incontenible pasión cívica, han hecho ya de Olivos el cuartel general de su empresa, la Comisión Nacional Remedios Escalada de San Martín. La gigantesca entidad

matriarcal se propone (...) erradicar las villas de emergencia, atender integralmente la niñez y crear comedores escolares.⁴²

El discurso tiene en este caso dos connotaciones: en primer lugar la palabra “beneficencia” aludía a una institución y a un concepto perimido. En segundo lugar se trataba de contrastar los objetivos de la primera dama con los de la Fundación Eva Perón con la intención de desacreditar al gobierno por su postura tolerante con el peronismo.

El Plan de Lucha iniciado por los sindicatos peronistas y la Operación Retorno destinada a promocionar el regreso de Perón contribuyeron a crear la atmósfera propicia para justificar un golpe militar.

Esto dio pie al semanario a sumar a las críticas de lentitud e ineficacia dirigidas a la figura presidencial y al elenco gobernante en general, la incapacidad para mantener el orden ante los ataques de un sindicalismo peronista combativo.

Respecto del retorno de Perón, se ponía en boca de los militares el siguiente comentario que era a la vez una clara definición:

"la distancia que separa a Perón de Buenos Aires, es directamente proporcional a la estabilidad del gobierno. Perón en las Canarias es una conmoción, en Brasil un desastre y en Uruguay la caída de este gobierno."⁴³

El año se acercaba a su fin mientras densos nubarrones comenzaban a cernirse sobre un gobierno jaqueado constantemente por los factores de poder.

El camino definitivo hacia el golpe de estado.

Primera Plana decidió comenzar su tercer año de vida poniendo en el centro de la atención de sus lectores al general que iba a capitalizar el futuro golpe. La tapa de su edición del 5 de enero de 1965 estaba dedicada a Onganía y llevaba el acápite: "ONGANIA. El nuevo ejército"

La nota correspondiente destacaba su austeridad, su honradez, su catolicidad, su moralidad, su sentido común y su capacidad de mando y terminaba vaticinando que la imagen del Comandante en Jefe *era una imagen a la que muchos presumieron instalada, en el futuro, en la Casa de Gobierno(...)* (el subrayado es nuestro).

También había una cita extraída del New York Times correspondiente al 17 de mayo de 1963 que sostenía que: "Las esperanzas de la Argentina yacen en el general Onganía que cree en las reglas civiles".

¿Intentaba el semanario mandar señales a sus lectores para que fueran considerando la idea?

Febrero fue un mes complicado teniendo en cuenta que el 14 de marzo se producirían elecciones de renovación de Cámaras. A mediados de mes, una crónica afirmaba que mientras el presidente escuchaba "arrobado" a 700 niños que cantaban una canción serrana, el país, "yacía casi paralizado por la peor semana de huelgas simultáneas ocurridas desde su ascenso al poder ..."

Un nuevo columnista, Mariano Grondona, intentaba descifrar los signos de la próxima campaña electoral. Consideraba que en esas elecciones se iba a discutir sobre la política

económica del gobierno y se votaría según el esquema peronismo- antiperonismo. También proporcionaba tres alternativas: paz, renovación o conmoción. Destacaba la ausencia de un objetivo nacional y la incomunicación entre mayorías y minorías como consecuencia de la multiplicidad de partidos. Parecía haber olvidado que una de las estrategias que se intentaron para debilitar al peronismo y posibilitar coaliciones fue la introducción del régimen electoral de representación proporcional. Ahora admitía que la sectorización era una forma sutil de fraude electoral y que los ciudadanos comunes votarían pero no tendrían poder de decisión.

En las vísperas electorales Grondona manifestaba su preocupación por el avance peronista y la sombra de la proscripción apelando a la memoria de los lectores en relación a otras elecciones anteriores, las de 1962 que habían conducido a la caída del gobierno de Frondizi.

Desde la sección El País se hablaba de un match entre el partido gobernante y el peronismo y se afirmaba que no habría otro 29 de marzo, -aludiendo al igual que Grondona a aquellas elecciones- porque ello entrañaría un nuevo enfrentamiento interno.

El triunfo peronista que superó al partido oficialista produjo una enorme sorpresa en el gobierno y una profunda sensación de desaliento se apoderó de los dirigentes radicales que se lanzaron a identificar a los culpables de la derrota.

En alusión a la reacción de las Fuerzas Armadas, Primera Plana comentaba que una de las preocupaciones giraba en torno al cambio de orientación económica. Vaticinaba, además, que observarían minuciosamente la actuación del peronismo y comenzarían un estudio tentativo sobre los comicios de 1967.

El triunfo en las elecciones mendocinas de abril de 1966 de una fórmula avalada por Perón no hizo sino agravar la percepción de que el líder exiliado continuaba controlando a sus huéspedes.

Mariano Grondona evaluaba el problema de las elecciones y sostenía que el 14 de marzo había traído dos hechos nuevos: el gobierno pese a su inoperancia había reunido un considerable caudal de votos y había permitido la restauración de un peronismo duro y sindicalista que se perfilaba como una mayoría potencial para 1967 y 1969. Advertía que el cambio había afectado al ejército que estaba atento pero sin planteos ni crisis.⁴⁴

En un editorial anterior había sugerido la necesidad de organizar una tercera fuerza que interpretara las aspiraciones de un "tercer país" que quería una Argentina pujante, unida y moderna. Según su comentario esa tercera fuerza debería conformarse atendiendo a los objetivos de los intelectuales, las empresas, la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Esta coalición de factores de poder evocaba el frustrado Frente que los sectores azules no habían logrado conformar en 1963. Aún cuando se manifestaba contrario por principio y por experiencia al golpe de estado, no dejaba de advertir que "alguna patria joven se levantaría sin duda contra toda razón".⁴⁵

La decisión del Poder Ejecutivo de no enviar tropas argentinas a Santo Domingo durante el episodio de la intervención norteamericana en dicho país, irritó a las Fuerzas Armadas profundizando las desinteligencias.

Ante esta situación el semanario comentaba que:

"Nunca como la semana pasada arreciaron las versiones de un inminente golpe de Estado de origen castrense; nunca tampoco, quizá los mandos militares se vieron tan alejados del gobierno ni tan convencidos de su indecisión."⁴⁶

Desde el punto de vista de los militares, lo que más los preocupaba era que Brasil, había arrebatado a la Argentina la iniciativa de enviar tropas a Santo Domingo y que el país había perdido "su ya precaria influencia bélico-política sobre los demás países de Sudamérica".

Respecto de la crisis dominicana, Grondona tenía mucho que decir. Además de acusar al gobierno de tratar de eludir los problemas mediante la indefinición, sostenía que:

"Un país sin rumbo exterior es un país sin misión. Cuando un país no tiene misión, cada sector se constituye, al decir de Ortega, en un "todo parte" y traza sus propios esquemas de progreso y de conservación. Los ideales de la Argentina de hoy son de este tipo y, por lo tanto no tienen posibilidad alguna de ser aceptados por todos. La Argentina debe salvar su unidad hacia afuera. La Argentina tiene el deber histórico de constituir a América Latina como región afrontando el liderazo de la empresa común."⁴⁷

En junio, el semanario volvió a utilizar la técnica del pez en el agua para referirse a las posibilidades de golpe. Por una parte, sostenía que aún no se detectaban en las FFAA síntomas de esa eventualidad y que las autoridades militares aseguraban que los rumores y versiones golpistas eran fabricados en esferas del gobierno con dos fines: malquistar a la opinión pública con los militares y alentar el propio golpe de Estado ante la imposibilidad de solucionar los problemas nacionales. Se comentaba que la partida del general Onganía a Europa era una clara señal de que el golpe era hipotético.

De acuerdo a presuntas declaraciones escuchadas por el cronista en oficinas militares, no habría golpe hasta que se produjera el caos. No obstante también se señalaba que había quienes sostenían que el golpe era inevitable y que se produciría antes de fin de año.

El semanario utilizaba su presunta imparcialidad y su pregonada objetividad en un discurso unánime destinado a impedir la selectividad. También apuntaba a reforzar percepciones de la realidad existentes en los lectores.

Mariano Grondona reforzaba la campaña antipresidencial señalando que, luego de las elecciones de marzo, el presidente se había convertido en "un hombre ajeno a su época". Estaba convencido de que el factor esencial del desasosiego era la aparente impotencia del Gobierno para moderar o detener el avance peronista y finalizaba con estas proféticas palabras que indican que el golpe ya se estaba gestando: La crisis argentina tiene fecha fija"⁴⁸

A partir de este momento, se intensificaron las versiones y alusiones al golpe de estado. La figura de Onganía ocupó prácticamente los análisis de la realidad política argentina durante los siguientes meses. Se lo señalaba como un caudillo militar, el general de la legalidad y el salvador golpista. Se intentaba explicar el carácter paradójico de sus actos y señalar las contradicciones entre los principios que lo elevaron a la cúspide del poder y las

circunstancias que iban jalonando su acción. Este comentario apuntaba a mostrar que, pese a que Onganía había adquirido el compromiso de conducir a la Nación por los caminos del comicio, los sectores peronistas iban a conducirlo por el camino del golpe de Estado.

Es interesante notar como, a lo largo de los años de gobierno radical, la oposición al peronismo había crecido en los sectores "azules" del Ejército, aproximando posiciones con los sectores "colorados". A esto había contribuido Perón desde el exilio, demostrando que, mientras él viviera no dejaría de actuar como árbitro.

El tema del golpe militar ocupó desde entonces la mayoría de los análisis de Primera Plana, tema que sería también difundido ampliamente desde otros medios como "Confirmado", semanario fundado en mayo de 1965 por Jacobo Timerman y desde cuyas columnas se desarrolló una campaña golpista más agresiva que la que desarrollaba Primera Plana.

La renuncia de Onganía a fines de 1965 y su posterior pase a retiro, puso en marcha el golpe de estado.

A principios de 1966 Primera Plana publicó una entrevista realizada a Mariano Grondona, Carlos García Martínez (ambos columnistas del semanario y ex funcionarios frondicistas) y el sociólogo José Luis de Imaz bajo el sugestivo título: ¿Quién mandará en 1966?

Vaticinaban que las candidaturas peronistas iban a condicionar la continuidad institucional, la continuidad política y el proceso económico social.

Concordaban en que la situación política no era favorable para realizar las transformaciones profundas que la sociedad argentina necesitaba y que implicaba un cambio de estructuras, cambio que demandaba la creación de un poder político fuerte y autoritario para absorber los efectos de los cambios. Grondona agregaba que:

“En consecuencia, hasta que este proceso previo no esté resuelto, hasta que ALGUIEN no se quede con el poder en forma sólida, con reservas tácticas y estratégicas, no será posible emprender con éxito esa economía estructural”⁴⁹

En tanto se señalaba a las instituciones partidarias del cambio estructural -IDEA; el Centro de Altos Estudios de la Escuela Superior de Guerra y la Escuela de Capacitación Sindical de la CGT- se sostenía que las mejores energías humanas estaban en las universidades, las FFAA y los sindicatos. En contraste se aludía al pensamiento obsoleto de los políticos argentinos y a la total falta de confianza de los empresarios en la capacidad del gobierno para enfrentar los problemas.

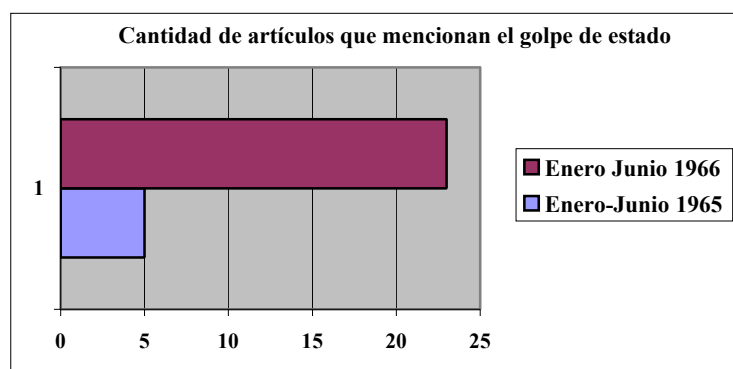
Grondona, coronaba su exposición afirmando que:

"...hay un creciente acuerdo nacional sobre qué es lo que hay que hacer (...) falta avanzar entonces con respecto al quien; o sea, quién será el encargado de hacer el qué".(...) "hoy las reservas del país son dos, una es el Ejército, y otra es Onganía. Una es institucional, otra personal..."

Evidentemente esta entrevista tenía por objeto presentar el programa de gobierno que la revolución anunciada estaba dispuesta a poner en práctica.

El siguiente gráfico muestra como se incrementaron las referencias al golpe de estado durante los 6 primeros meses del año 1966 en comparación con los 6 primeros meses de 1965.

Gráfico N°5. Cantidad de artículos favorables al golpe.



El gobierno se había aislado por sí mismo. Mientras los sindicalistas peronistas complotaban con los militares azules, los partidos políticos y los sectores antiperonistas veían cada vez con más entusiasmo la ruptura del orden institucional.

El 29 de mayo los altos mandos del ejército formularon públicamente y en presencia de Illía una seria advertencia al gobierno. El general Pascual Pistarini, que había reemplazado a Onganía como Comandante en Jefe, hizo alusión a la ineficacia de un gobierno que no proporcionaba a los hombres las posibilidades mínimas de lograr su destino trascendente. Afirmaba que la falta de autoridad abría el camino a la inseguridad, el sobresalto y la desintegración. Primera Plana reproducía parte de ese discurso y también el editorial de Grondona que señalaba que "el país espera un Moisés porque vislumbró la tierra prometida y se encuentra lejos de ella".⁵⁰

Esta metáfora bíblica presentaba dos perspectivas complementarias: por una parte el país que vislumbraba la posibilidad, lejana aún de alcanzar el ansiado desarrollo y por la otra el profeta salvador - Onganía- que debía conducir a ese país a alcanzar la meta.

El 28 de Junio, cuando el operativo militar estaba en marcha aparecía el N°183 de Primera Plana con una tapa hartamente expresiva. Siluetas de tanques color verde oliva cubrían la página y en el medio de un gran recuadro una pregunta: ¿Quiénes SI/NO quieren el golpe?

Una caricatura de Flax mostraba a Illía probándose una careta mientras decía que estaba tratando de cambiarle la cara al gobierno. Ya era tarde. En pocas horas el gobierno de Arturo Illía dejaría silenciosamente la Casa Rosada.

El 30 de Junio, el semanario sacaba una edición especial con la foto del nuevo presidente en la tapa. Grondona titulaba su editorial: "Por la Nación". Allí retomaba todos los temas que había desarrollado en sus anteriores artículos y calificaba al nuevo presidente, Onganía como "pura esperanza, arco inconcluso y abierto a la gloria o a la derrota".

Consideraciones finales.

Como dijéramos al comenzar este trabajo, los medios de comunicación tienen la capacidad de influir en mayor o menor medida en nuestra percepción de la realidad.

Cuando un medio dirige la atención del lector hacia determinados temas y oculta selectivamente otros, impide que los lectores se formen una opinión libre de presiones. Al establecer su agenda intencionalmente, apunta a cambiar actitudes, creencias o comportamientos por medio de sus mensajes.

Primera Plana estableció su agenda intencionalmente y utilizó distintos recursos discursivos para orientar la opinión de sus lectores. Puso en primer plano un conjunto de ideas que ya existían en el público al que se dirigía acentuando así el efecto de refuerzo.

La aparición periódica de la publicación y la argumentación pretendidamente imparcial y neutra pero unánime, apuntaba a impedir el funcionamiento de la selectividad del lector. Al mismo tiempo el público profesional e intelectualizado que recortaba y el programa de modernización que promovía proporcionaron la presión ambiental a la que debían responder los lectores.

Los datos con los que hemos trabajado y que se reflejan en los gráficos que hemos incluido permiten sostener la afirmación de que Primera Plana representó a un grupo de militares y civiles que tenían un proyecto político revolucionario fundado en la ideología de la modernización tenocrática autoritaria, ideología que la publicación produjo, reprodujo y difundió con manifiesta intencionalidad y con un objetivo concreto desde el mismo momento de su aparición.

Respecto de la posibilidad de una salida constitucional condicionada, los datos demuestran que el mensaje fue ambiguo ya que utilizó un discurso que, si por una parte parecía intentar la creación de un consenso, por la otra agudizaba las contradicciones internas existentes en los mismos sectores que la habían patrocinado.

En la primera etapa parece confirmarse la hipótesis de que dentro de los grupos aparentemente legalistas, había algunos sectores que no compartían la idea de un Frente nacional y popular, sino que ya tenían en claro la idea de una revolución posterior.

La segunda etapa cumplió con los objetivos de desprestigiar todas las acciones del radicalismo gobernante para crear consenso en torno a la necesidad de interrumpir el proceso constitucional. Para ello utilizó principalmente el recurso de ridiculizar no sólo la figura del presidente sino también la de su esposa, abusar de las críticas al partido gobernante y poner en la atención de su público únicamente los aspectos negativos del gobierno, salvaguardando siempre la imagen de las Fuerzas Armadas y del general Onganía.

Finalmente, la última etapa constituyó una desembozada acción en favor del golpe de estado.

Es necesario aclarar que no creemos bajo ningún punto de vista, que un solo medio de comunicación pueda crear consenso. La acción de Primera Plana se vio reforzada por otros medios que desarrollaron en la última etapa una campaña aún más agresiva a favor del golpe de estado.

También es justo decir que los medios no fueron los responsables exclusivos. El cambio de mentalidad se había ido forjando en los centros de formación universitarios, militares, empresariales y sindicales. El propio gobierno con su actitud contraria a las coaliciones,

con su empeño por desarrollar una política económica de signo propio y con sus disensiones internas contribuyó no poco a consolidar a la oposición. La campaña golpista se difundió a través de múltiples canales de comunicación orientados a distintos segmentos de público.

Lo más destacable en el caso de Primera Plana es que además de contribuir al logro de los objetivos para los que fuera creada logró cimentar su prestigio de revista de información general seria y bien informada.

NOTAS

-
- ¹ Los trabajos de Silvia Sigal y Daniel Mazzei aluden a las dos primeras perspectivas; el trabajo de Luis Alberto Romero, en cambio, sugiere una interpretación en la línea de este artículo.
- ² De Fleur, M.L. y Ball-Rokeach, S. Teorías de la comunicación de masas. Paidós, Bs.As. , 1982, pág.127
- Wolf, Mauro. Los efectos sociales de los media. Instrumentos Paidós, Barcelona, 1994.
- ³ Noelle Neumann, E. La espiral del silencio, Barcelona, s/f. Citado en: Wolf, Mauro. Op. cit.Cap.2
- ⁴ Di Tella, Guido. Perón-Perón 1973-1976 Ed. Hyspamérica, Bs.As.,1986 Pág.49 y sgtes.
- ⁵ El apelativo está relacionado con el color que distinguió al bando antiperonista, o “gorila” en el enfrentamiento.
- ⁶ Rouquie, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973 , Emecé, Bs.As., 1982 Tomo II, pág. 212-213.
- ⁷ Ibid, pág. 244
- ⁸ Entrevista con Jacobo Timermann. Enero 1999
- ⁹ Primera Plana. Año I, N°1, 13 de noviembre 1962. Pág.1
- ¹⁰ Mazzei, Daniel H. Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illía 1966. Grupo Editor Universitario, Bs.As., 1997. "Los lectores de Primera Plana", pág. 92.
- ¹¹ Ibid. Pág. 45
- ¹² Primera Plana, Año I, N°1 - 13 noviembre 1962. Carta al Lector
- ¹³ Ibid, pág. 8
- ¹⁴ Ibid.
- ¹⁵ El neoperonismo pretendía manejar el movimiento con total autonomía respecto del líder exiliado. Dentro del sindicalismo peronista la corriente neoperonista estaba liderada por Augusto Vandor, dirigente de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica.
- ¹⁶ PP, Año I, N° 1, 13 de noviembre de 1962, pag.8
- ¹⁷ Ibid. Sección "Política nacional"
- ¹⁸ ibid.
- ¹⁹ Primera Plana, año II, N°12 - 29 de enero de 1963. "Entrevistas. Frondizi dio su media palabra al frentismo" Pág.9
- ²⁰ Primera Plana, Año II, N° 10, 15 de enero de 1963, "Carta al Lector"
- ²¹ Ibid. "Siete días de política", pág. 4
- ²² Ibid
- ²³ Mazzei, Daniel H. Op. cit. Cap. IV pag.71
- ²⁴ El sustantivo “justicialista” surgió como sinónimo de peronismo cuando el uso de esta última denominación fue prohibido. Posteriormente y en el contexto político del '60 aludía a un peronismo liberado de la influencia decisiva de Perón.
- ²⁵ Potash, R. Op. cit. pag. 125
- ²⁶ Primera Plana, Año II, N° 21 - 2 de abril de 1963 Sección "Política Nacional".
- ²⁷ Ibid.
- ²⁸ Primera Plana, Año II, N°28 - 21 de mayo de 1963
- ²⁹ Primera Plana, Año II, N°26 - 7 de mayo de 1963
- ³⁰ Primera Plana, Año II, N° 41 - 20 de agosto de 1963. "Electos. Discurso explosivo y algunos asombros"
- ³¹ Ibid.
- ³² Primera Plana, Año II, N°37 - 23 de Julio de 1963 "Equipos. Arturo Illía: algunos vaticinan que gobernarán los subsecretarios"
- ³³ Primera Plana, Año II, N°38 - 30 de julio de 1963 ; N°39 - 6 de agosto de 1963; N°40 - 13 de agosto de 1963.
- ³⁴ Primera Plana, Año II, N°38 - 30 de julio de 1963
- ³⁵ Primera Plana, Año II, N°48 - 9 de octubre de 1963
- ³⁶ Primera Plana, Año II, N° 36 y 38 - 13 de julio y 30 de julio de 1963.
- ³⁷ Primera Plana, año II, N°83, 9 de junio de 1964.
- ³⁸ Primera Plana, año II, N°49 - 15 de octubre de 1963
- ³⁹ Primera Plana, Año II, N°59 - 24 de diciembre de 1963 Sección "El País" Illia: ejercer el poder o cogobernar"
- ⁴⁰ Primera Plana, Año II, N° 66 - 11 de febrero de 1964

-
- ⁴¹ Primera Plana, Año II N°69 - 3 de marzo de 1964
⁴² Primera Plana, Año II, N°90 -
⁴³ Primera Plana, Año II, N° 105 - 10 de noviembre de 1964.
⁴⁴ Editorial de Mariano Grondona. 6 de abril de 1965
⁴⁵ Ibid. 30 de marzo de 1965
⁴⁶ Primera Plana, Año III, N° 133 - 25 de mayo de 1965
⁴⁷ Editorial de Mariano Grondona, 25 de mayo de 1965
⁴⁸ Editorial de Mariano Grondona - 1 de junio de 1965
⁴⁹ Primera Plana, Año IV, N°165 - 4/10 de enero de 1966.
⁵⁰ Primera Plana, Año IV, N° 179- 31 de mayo al 6 de junio de 1966

FUENTES DOCUMENTALES

Revista “Primera Plana” N° 1 al 185 (26 de noviembre 1962-6 de junio 1966)

BIBLIOGRAFÍA

- DE FLEUR, M.L. y BALL-ROKEACH, S. Teorías de la comunicación de masas. Paidós Comunicación, Barcelona, 1982.
 DI TELLA, Guido. Perón-Perón 1973-1976, Hyspamérica, Bs.As. 1986
 DURANDIN, Guy. La mentira en la propaganda política y en la publicidad. Paidós Comunicación, Barcelona 1995.
 KRIPPENDORFF, Klaus. Metodología de análisis de contenido. Teoría y Práctica, Paidós Comunicación, Barcelona, 1990.
 MAZZEI, Daniel H. Los medios de comunicación y el golpeismo. La caída de Illía 1966. Grupo Editor Universitario, Bs.As. 1997.
 MC QUAIL, D. Sociología de los medios masivos de comunicación, Paidós, Barcelona, 1985.
Teorías de los medios de comunicación de masas, Paidós, Barcelona, 1986
 MONZON, Cándido. Opinión pública, comunicación y política. La formación del espacio público., Tecnos, Madrid, 1996.
 NOELLE NEUMANN, E. La espiral del silencio, Paidós, Barcelona, 1995.
 POTASH, Robert. El ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962-1966, Ed. Sudamericana, Bs.As.1994.
 ROMERO, Luis Alberto. Breve historia contemporánea argentina. FCE, Bs.As., 2000
 ROUQUIE, Alain. Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973, Emecé Editores, Bs.As. 1982.
 SIGAL, Silvia. Los intelectuales en la década del 60.
 VAN DIJK, Teun. La noticia como discurso, Paidós Comunicación, Barcelona 1996.
 WOLF, Mauro. Los efectos sociales de los media, Paidós, Barcelona, 1994.
 WRIGHT, Ch.R. Comunicación de masas, Paidós Studio, México 1989.

